

Japon hasta la India, los puntos de analogía en lo general son muy prominentes, hasta en los geroglíficos que usaban los primeros para significar sus días comparados con los signos radicales empleados por los asiáticos como términos de sus series periódicas. Los signos del *calendario mongol* eran tomados de los animales, lo mismo que los de los tártaros manchus, los japoneses, y Thibetanos. *Humboldt* (1) ha hecho resaltar estas analogías. Y por último, en la explicación del *calendario*; pues tanto entre los aztecas, como entre los asiáticos servía para los usos cronológicos y astronómicos.

§ 5.

La multitud de *idiomas* tanto en el antiguo como en el nuevo continente, las alteraciones que han sufrido, y la falta de un *estudio profundo y comparativo* por las dificultades que presenta, no permiten todavía sacar de este medio indagatorio todas las ventajas que se desean: háse encontrado mucha semejanza en la estructura; pero no en la etimología. El *Otomí* en su composición monosílaba, y en su vocabulario, «ofrece, como se ha dicho, la mas singular afinidad con el «Chino.» La continuación de los trabajos de *Barton* (2),

- (1) Vistas de las cordilleras, pág. 152.
- (2) Oríg. de las trib. y nac. de América.

de Nájera, (1) de Vater, (2) y de Maltebrun, (3) conducirán al fin á los resultados mas satisfactorios.

§ 6.

Las *tradiciones* han sido tambien otro medio de investigación, y ellas convienen en designar el *Norte* como cuna de las razas americanas en esta parte del continente; allí estaban situadas *Aztlán y Huehuettapallan*, de donde se dice salieron las razas Nahuatlacas, los chichimecas, y los toltecas, que vinieron hasta las regiones centrales, (4) y en las provincias situadas al N. O. se han encontrado *dialectos*, que tienen la mayor afinidad con la lengua mexicana, y *ruinas*, que se atribuyen á esas mismas razas; tales como las descubiertas á orillas del rio Gila, (5) y las llamadas *Casas grandes*, de que se ha hablado en otro lugar, (6) reconocidas últimamente por *Harly*. (7)

- (1) De lingua othomitarum.
- (2) Mitridates theil, 3, abtheil 1, p. 318 y sig.
- (3) Lib. 75, tabla.
- (4) Ixtlixochitl, hist. chichimeca, cap. 2, y sig.—Veytia, hist. ant., tomo 1, cap. 2.—Torquemada, Mon. ind., tomc 1, lib. 1.—Lorenzana, hist. de N. E., pág. 89, nota.
- (5) Antig. de México, vol. 6, pág. 358.
- (6) Tom. 3, cap. 65,  $\frac{1}{2}$  5, 25 y 26 de esta obra.
- (7) Viaje en el interior de México, pág. 464 y 466.

§ 7.

En punto á ruinas, monumentos, y obras de arte, se han hecho tambien algunos estudios comparativos; aunque no extensos y prolijos, y faltos por lo comun de pormenores interesantes. Se ha fijado la atencion en el templo ó fortaleza de *Xochicalco*, del cual *Alzate y Dupaix* han hecho una descripcion que la dan á conocer (1) sin el detrimento que despues ha sufrido con el transcurso del tiempo (2); en el palacio de *Tetzcotzingo*, tal como existia segun *Ixtioxochill* (3) en aquel tiempo, en que la obra de destruccion no habia hecho desaparecer estas obras clásicas de la antigüedad; en el gran *teocalli* de México, del que habla *Hernandez* con tanto detenimiento, y en las ruinas de *Mitla*, el *Palenque*, y *Uxmal*, en las cuales se encuentra, como se ha visto, tanto que admirar, deduciéndose de las observaciones que se han hecho, que los expresados *teocallis* se parecen á los edificios egipcios y asiáticos en la forma *piramidal*, en los *terraplenes* sobre que descansan, en hallarse *orientados* ó *construidos* de manera, que sus *caras* miran hácia

(1) Antig. Méxic., tom. 1, cap. 1, pág. 15, 20. tom. 3, cap. 1, lám. 33.

(2) Rev. Mex. tom. 1, n. 5.

(3) Hist. chichim., cap. 42.—Dávila, Padilla, hist. de la Prov. de Santiago, lib. 2, cap. 81.

los puntos cardinales, en estar las *paredes* cubiertas de figuras y geroglíficos, que probablemente recordarán, como entre los *egipcios* sus leyes y su historia; notándose en las primeras el hallarse *de perfil* como los egipcios; pero ejecutadas con mas perfeccion, y á veces mas expresion; las esculturas son en relieve, y las de los egipcios *intaglio*; los vestidos eran tan ricos y tan variados, y los adornos de la cabeza tales, que parecian del gusto y magnificencia oriental; empleaban particularmente el bermellon, al cual eran los egipcios tan aficionados.

En cuanto á la edad de los mas notables de esos reinos, y los que los construyeron, se han formado congeturas diversas, de duciendo la edad del crecimiento de los árboles que en ellas se han encontrado, (1) del musgo vegetal hallado á alguna profundidad, (2) y de su estado en los primitivos tiempos de la conquista (3); unos considerándolos coetaneos de los de Egipto y el Hindostan; dándoles otros *tres mil años* (1), y atribuyéndolas ya á los *toltecas*, ya á los *fenicios* y cartagineses, (2) y ya en fin creyéndolos *anti-diluvianos*. (3)

(1) Waldek, voyage á Yucatan, pág. 78.

(2) Antig. Méxic., pág. 76.

(3) Bernal Diaz del Castillo, hist. de la conquista, capítulo 26.

(4) Waldek, viaje á Yucatan, p. 78.

(5) Cogolludo, hist. de Yucatan, lib. 4, cap. 2.

(6) Dupaix, ant. Mex., p. 76.

Si de estas ruinas se pasa al exámen de otra clase de monumentos y obras de arte, poca luz se puede sacar, por ser pocos los que hasta ahora se han encontrado y examinado de los que salvaron de la destruccion, y los que se han recogido y conservado no se conoce bastante su valor é importancia para la historia. Figuran entre las que se han encontrado y aun existen las piedras del calendario y el zodiaco, la de los sacrificios, la que se supone ser un ídolo notable de los aztecas, y algunos vasos de tierra, ó mármol, máscaras, etc., y pequeños ídolos de diversas materias.

§ 8.

Se ha recurrido, por último, como se ha visto, para la *question de origen*, á las semejanzas físicas y morales, y encontrándose en las primeras, aunque con variaciones y desviaciones notables, el color cobrizo semejante al de la canela, cabello negro, lacio y lustroso, barba escasa, y por lo comun corta, pómulos salientes, oblicuidad de los ojos hácia las sienas, prominencia de la nariz, y estrechez de la frente, echada para atrás, han hecho de todo esto muchos fisiologistas una raza distinta, como se ha expuesto; (1) y

(1) Tomo 4, 2.<sup>a</sup> parte.

otros la consideran muy semejante á la familia mongólica, especialmente de la *Tartaria Oriental*.

De muchas de estas observaciones deduce Prescott « que la civilizacion de *Anáhuac* era hasta cierto punto imitada de la de la *Asia Oriental* » y que su transmision del uno al otro hemisferio debe haber sido muy antigua, por las discrepancias que se han operado, hasta revestirla de todos los caractéres esenciales de la originalidad. Una de las dificultades que á esto se oponen, es la de no haberse encontrado entre los aztecas el uso del *hierro*; pero esta dificultad pierde una gran parte de su fuerza, si se atiende á que era mas duro y difícil de trabajar que el *cobre*, y á que este era preferido tambien en muchos pueblos del antiguo hemisferio, y habia sido empleado antes que el uso de aquel fuera conocido, en comprobacion de lo cual se cita un pasaje de *Lucrecio*. (1)

§ 9.

Si de todas estas consideraciones se pasa á lo que exponen los historiadores sobre la manera con que fué propagándose la poblacion en estas regiones, las tribus ó razas que iban sucediéndose unas tras otras,

(1) Lucrecio, De rerum natura, lib, 5,